



Escribe: Daniel Wong
Foto: Ilustra Dominique

Una crítica a la sociología desde Borges:

el espejo, la máscara y las palabras

¿Qué tanto podemos reflexionar a partir de un cuento de Borges acerca de la (in)utilidad de las palabras y los conceptos? ¿Qué tanto se puede decir de los límites de la sociología dentro de los límites de este trabajo? Un (auto) cuestionamiento a la sociología y a la teorización como acercamiento insuficiente a una construcción de la realidad.



Este trabajo no es una investigación y menos un escrito teórico. Se trata más bien de una reflexión, a modo de crítica, sobre la sociología. No a sus conceptos y categorías, tampoco a las diferentes metodologías que podamos utilizar para tratar los distintos objetos de estudio a su alcance. Se trata de una reflexión sobre cómo se ha ido entendiendo la sociología, sus alcances y sus límites como ciencia y, tácitamente, de la pregunta de qué esperar de los sociólogos en un futuro. Así, la principal preocupación que aborda este modesto artículo es qué utilidades tienen la teoría sociológica y la sociología en general para nuestras sociedades de estudio.

Actualmente los avances tecnológicos están revolucionando el mundo en el que vivimos, la manera en que nos acercamos a este y cómo nos desenvolvemos en él. Parece que todo pasará frente a nosotros de una manera casi imperceptible, tanto así que las posibilidades de darnos cuenta de los cambios que surgen en nuestras sociedades se reducen a una simple contemplación de los hechos, sin que podamos hacer algo por controlarlos o siquiera advertirlos. En un mundo en el que los descubrimientos en ciencias como la biología, la física y las telecomunicaciones parecen dar tantas comodidades y esperanzas a los individuos, ¿qué podría brindar la sociología, dado un contexto en el que lo importante no es dar críticas sino soluciones? En pocas palabras, ¿podría la sociología brindarnos algo más que sólo diagnósticos?

Ataco estas interrogantes no para encontrar respuestas, ya que al ser esta una propuesta que induce desde un principio a la acción, la única manera de ver estas interrogantes resueltas es poniendo en práctica el conocimiento. Las palabras pueden

incentivar la acción, pero de ninguna manera pueden hacerla por sí mismas, ya que se necesitan manos para llevarla a cabo. Así, me aventuro a desarrollar un esbozo, a lo mucho un germen de respuesta, que permita a aquellos que lean este escrito preguntarse y cuestionarse sobre lo que esperan lograr con la sociología, ya no como una mera herramienta de saber por el simple saber, sino más bien como una herramienta de la acción. Por ello, comienzo por poner en duda los logros de aquellos que nos hace a nosotros los académicos ser académicos: la palabra. No encontré mejor manera para esto que tomar a la palabra como materia prima del lenguaje en su representación más estética: desde la literatura. Un poco para reivindicar al arte no solo como una forma de expresión e interpretación de la realidad, sino también como un tipo de verdad que nos puede decir mucho sobre nosotros mismos, tanto a los científicos como a los no científicos; y es que el arte es una de esas creaciones humanas que no discrimina, es aquello que todos podemos contemplar e interpretar sin necesidad de usar el bien o el mal como componentes de juicio. Me baso en la creencia de que en el arte, y en este caso en la literatura, cada quien se puede ver representado sin necesidad de verse juzgado de ignorante. Es por ese valor democrático de la palabra en el arte, que empiezo esta reflexión desde ella. Comenzaremos por resumir brevemente el cuento "El espejo y la máscara" de Jorge Luis Borges. Seguidamente, daremos una interpretación personal a cada uno de los sucesos descritos en el cuento. Luego, veremos cómo el cuento se nos presenta como una crítica a las palabras y cómo esta crítica nos puede servir de base para una reflexión final, una reflexión sobre los conceptos sociológicos y sus posibles límites y alcances como ciencia social.

“¿qué esperan lograr con la sociología, ya no como una mera herramienta de saber por el simple saber, sino más bien como una herramienta de la acción...?”

HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LA ACCIÓN

“Especialistas desprovistos de espíritu, sensualistas desprovistos de corazón; estos ineptos imaginan que han alcanzado un grado de civilización nunca antes obtenido”

Max Weber

El cuento “El espejo y la máscara” de Jorge Luis Borges empieza con el fin de la batalla de Clontarf, después de la cual el rey de Irlanda pidió a uno de sus poetas que escribiera una alabanza acerca de la victoria sobre el rey noruego, para lo cual le da un año de plazo. Pasado el año, el poeta le recita de memoria el escrito, que se presenta como una copia exacta de la realidad, de lo empíricamente comprobable mediante los sentidos, por lo que el rey manda a que treinta escribanos lo transcriban dos veces cada uno, pese a esto, no queda satisfecho. Sin embargo, le regala a cambio del primer poema un espejo y le manda mejorar el trabajo para el siguiente año.

Cumplido el año, el poeta llega con un segundo manuscrito en sus manos, que no recita de memoria; el poema tiene poca concordancia entre adjetivos, sustantivos y género y lo que se describe tiene un carácter caótico y poco comprensible. Después de escucharlo el rey le agradece diciendo que esta era una obra aún mejor que la anterior, ordena que se mantenga en un cofre el único ejemplar del poema y le regala una máscara de oro. Sin embargo, el rey no queda del todo satisfecho y manda a que se escriba una alabanza aún mejor.

Al año siguiente, el poeta llega con las manos vacías y el rey pide que lo dejen a solas con el poeta, quien le recita en un susurro el poema que constaba de una sola línea. Esta vez el monarca queda más que satisfecho, le dice al poeta que ha logrado aprehender la belleza en palabras y le regala una daga. El cuento termina cuando el poeta se quita la vida al salir del palacio y el rey se convierte en un vagabundo de las calles de Irlanda sin decir jamás las palabras que el poeta le recitó.

A continuación, veremos cómo es que este cuento podría llevarnos a una crítica de la teoría sociológica. Todo inicia cuando el rey le pide un trabajo al poeta en el cual se alabe la victoria frente al rey noruego y el poeta se basa en lo real, en lo empíricamente comprobable, para escribirlo.

Encontramos un problema sociológico en la manera en que se ha llevado a cabo la realización del poema. Tomemos la crítica de Belaúnde sobre lo real, que sostiene que la esencia de la realidad no estaría exactamente en lo comprobable directamente a través de los sentidos. En efecto, existen muchos fenómenos que la sociedad puede experimentar que no necesariamente son representativos de la sociedad misma. Por ejemplo, que una sociedad sea la sede para un mundial de fútbol (por ejemplo, el mundial de Estados Unidos 94) no quiere decir que el deporte por excelencia en dicha sociedad sea el fútbol (en Estados Unidos hay otros como el béisbol o el básquet que tienen mayor predominancia), no podríamos decir que se trate de un país que tenga como esencia (deportivamente hablando) al fútbol.

Algo parecido encontramos en el cuento de Borges, el rey pedía la inmortalización de la victoria sobre el rey noruego, la exaltación de sus virtudes como rey. Pero de manera tan solo descrip-

*Los intentos
de Durkheim
de eliminar las
preconociones
son tan irreales
como la verdad
misma. Sería
como tratar
de eliminar
nuestra propia
historia.*

tiva se estaría tomando aquello que podemos apreciar de un solo vistazo como lo "real". La guerra tiene significados que van mucho más allá de las matanzas, las luchas, las armas. Se trata de algo que las palabras difícilmente pueden representar. Nos encontramos, entonces, frente a un dilema de conceptos sobre cómo, al conceptualizar la realidad por medio de las palabras, podemos realizar una generalización de lo vivido, de lo experimentado, de lo sentido. Es por eso que el primer poema pudo ser recitado de memoria por el poeta, tan sólo se trataba de una descripción. Era un poema accesible a todo público, de ahí que el rey pida a treinta escribanos que lo transcriban dos veces cada uno. No se necesitaba de una capacitación mayor para poder apreciar lo que el poeta había hecho, dado que, en cierta medida, era representativo del sentido común del vulgo, tenía mucho de prenoción. Sin embargo, al ser prenoción, lo descrito por el poeta no podía ser una alabanza de lo que realmente había sucedido en el campo de batalla pues cualquiera hubiera podido describir, si bien no con el talento de un poeta, lo que había ocurrido en el campo de batalla. De ahí el porqué de que el regalo haya sido un espejo. Marx nos decía cómo una mercancía podía ser como el espejo de otra mercancía en el sentido de que representaba un mismo valor, pero no era de ninguna manera la misma mercancía. De esa misma forma, lo que el poeta había representado era tan sólo la imagen de lo sucedido, pero no lo sucedido en sí.

Con la entrega del segundo manuscrito pasó algo distinto: "No lo repitió de memoria [el poeta]; lo leyó con visible inseguridad, omitiendo ciertos pasajes, como si él mismo no los entendiera del todo o no quisiera profanarlos. La página era extraña. No era una descripción de la batalla, era la batalla misma" (Borges, 2002:

83). Tomemos por un momento como cierto que el poeta haya realmente logrado representar la batalla "misma" en su poema, ¿no debería ser, entonces, más claro que confuso? Partamos del hecho de que este segundo poema no fue transcrito sino que su único ejemplar fue guardado en un cofre de marfil; los términos son confusos y complejos, difíciles de entender y, como se rescata del cuento, las incoherencias entre diferentes términos son varias. De la misma manera que un teórico, el poeta intenta abarcar la realidad a través de conceptos. Para la mayoría de personas, los conceptos académicos no tienen mucho sentido si es que no son explicados con anterioridad, el solo enunciarlos puede llevar a múltiples interpretaciones. Sin embargo, un concepto puede abarcar algo mucho más específico que una simple descripción, se puede volver algo mucho más confuso, pero en el cuento se encuentra representada la necesidad de abarcar en palabras (y en las menos posibles) la realidad. El regalo que le dio el rey al poeta por este segundo poema fue una máscara dorada. La máscara representaría aquello que está oculto, la realidad representada en palabras, como si los conceptos fueran la máscara de la realidad.

El tercer y último poema constaba de tan solo una oración, que fue escuchada únicamente por el rey y en voz muy baja. Frente a este poema el rey diría que al haber conocido la Belleza, un don vetado a los hombres, ahora les tocaba expiarlo; después de escuchado el poema, el rey le regala una daga al poeta con la cual este se suicida y el rey se convierte en un vagabundo.

El cuento se nos presenta como una crítica al lenguaje y especialmente, a las palabras; y muestra cómo estas son incapaces de representar la realidad. Así, nos encontramos ante un dilema

¿cuáles son las esperanzas que le queda a una teoría sociológica que intente describir en conceptos la realidad? A mi parecer la respuesta es muy simple, y es que no tiene ninguna.







que compete a todo teórico. Durkheim hablaba de la necesidad de deshacernos de toda prenoción con el fin de poder dar conceptos más acordes a la realidad; sin embargo, ¿qué tan posible es dejar de lado nuestras prenociones?, más aún, ¿tenemos la capacidad de representar la realidad en palabras? Las palabras pueden tener muchos significados dependiendo del contexto en el cual las utilizemos, por lo que no podríamos decir que el término cultura está mejor utilizado por un sociólogo que por un vendedor de autos. Sin duda, en un trabajo de investigación el término cultura debería significar algo en particular, algo específico y detallado por el sociólogo (u otro estudioso), pero en boca de alguien que no tiene formación de científico social, pedirle una especificación del término sería bastante ridículo y más que innecesario. Aún así, ¿cómo decir que la manera en que explica el sociólogo la cultura es más real que la del vendedor de autos? Algo sobre esto podemos sacar del cuento, y es que mientras más intentemos representar la realidad en conceptos, más nos damos cuenta de que es casi imposible y al mismo tiempo confuso el realizar tal empresa. Alguien que lograra contener en conceptos la propia realidad, como se rescata del cuento, ya no sería humano, sería un Dios. En ese sentido, la muerte del poeta sería una metáfora de que alguien con tal capacidad no tiene existencia en el mundo, por el mismo hecho de que ésta está vetada a los hombres. La "verdad absoluta" es algo a lo que el ser humano no puede acceder, puesto que no existe.

Los intentos de Durkheim de eliminar las prenociones son tan irreales como la verdad misma. Sería como tratar de eliminar nuestra propia historia. Podemos dar un esbozo de lo que es la realidad, podemos en todo caso

formular un concepto de tal manera que alguien pueda hacerse una idea de lo que tal experiencia que esbozamos sería. Entonces ¿cuáles son los límites y alcances de la teoría? Si de por sí, el lenguaje ya tiene muchas trabas, ¿cuáles son las esperanzas que le queda a una teoría sociológica que intente describir en conceptos la realidad? A mi parecer la respuesta es muy simple, y es que no tiene ninguna. Falsamente se nos ha hecho creer que el sociólogo debería poder librarse de hacer juicios de valor cuando el simple hecho de teorizar, ya es aceptar que el lenguaje nos puede ayudar a representar la realidad y eso ya es un juicio. Decir que el capitalismo es una forma de producción, decir que el objeto de la sociología es un hecho social, no cae fuera de los juicios valorativos. Valorar no es sólo decir si es que algo es malo o bueno, feo o bonito, rico o insípido, es también decir cómo algo debe ser tomado, cómo un concepto debe de ser utilizado o como no. Qué entender por tal cosa y qué no es lo mismo que decir "algo no se está haciendo bien acá". Es precisamente porque sentimos la necesidad de darle un valor a algo, por lo que muchos se toman la molestia de escribir sobre la economía y la sociedad, sobre el capitalismo, sobre las religiones, sobre la división del trabajo, etc.

Al sociólogo las palabras le quedan cortas, y tratar de encontrar palabras para formular un concepto claro y específico lo podría llevar a escribir un libro entero sobre la verdadera definición de un término o su "real" significado (un libro, además, incompleto). En la sociología existen varios términos de discusión como la "cultura", la "informalidad", las "clases sociales", etc., y no es que estemos debatiendo sobre las palabras en sí, sino sobre lo que representan. Nada nos dice que la palabra "libro" no pueda reemplazar a la palabra "vaso"

pues si alguien decide llamar al vaso "libro" y se dirige al vaso llamándolo "libro", no existiría una incoherencia... sin embargo la hay. La lucha de los sociólogos con el sentido común es al mismo tiempo una lucha contra la misma sociedad. No es que se les diga a las personas cómo es que tienen que decirle a tal o cual término, la discusión está más bien en cómo estudiarlos, si tomar como real aquello que todos toman como real o tomar como real aquello que el sociólogo ve como real. En ese sentido, todos seríamos sociólogos, por lo que nos damos cuenta rápidamente de que el sociólogo no tiene una aureola sobre la cabeza, sino que tiene una formación algo distinta a la que tienen otras personas, como si se le hubiera criado para ver las cosas de otra manera y, por ende, para dar una interpretación diferente. Lo que tiene el sociólogo es tan sólo un título (¿alguien podría diferenciar a un sociólogo de un filósofo, antropólogo, economista, con tan sólo leer sus escritos?) que le da cierto prestigio a sus palabras, prestigio que se lo da la misma sociedad que estudia. ¿Qué es lo que nos hace creer, como sociólogos, que lo que decimos es mucho más creíble que lo que otros podrían decir sobre la misma cosa?, ¿qué hace que nuestros conceptos se vean ilusoriamente mejores frente a las prenociones o el sentido común del "vulgo"? Si las palabras que todos utilizamos son las mismas, ¿qué hace que una mejor distribución de ellas sea preferible a otras?

En la práctica, la sociología no es más que la aplicación de ciertas herramientas sobre las que se basan muchas otras ciencias más, y, en la teoría, el sociólogo deja de ser sociólogo para ser, justamente, teórico. Leyendo a diferentes sociólogos, podemos apreciar que las definiciones de la sociología son varias, al igual que sus objetos de estudio, las

metodologías, las teorías. Se ha dicho que hay que partir del individuo, otros dicen que hay que partir de lo social, otros hablan de la subjetividad y otros de la objetividad, están también, los que hablan de romper con las dicotomías... Al final, hay tantas definiciones de sociología, muchas hasta contradictorias entre sí, que pareciera que el que es sociólogo es sociólogo solo porque su título lo dice.

El cuento de Borges hace su parte al dejarnos de reflexión la duda de si las palabras son suficientes para representar la realidad y si es que no es inútil tratar de discutir tan sólo en base a ellas. Como Marx decía, los ideólogos alemanes tan solo se habían dedicado a combatir ideas contra ideas; de la misma manera, los sociólogos parecéramos combatir palabras contra palabras. Sería interesante ver en algún momento qué soluciones puede dar un sociólogo a ciertos problemas. No sólo describir los problemas de una sociedad, sino también tratar de ver cómo abordarlos, cómo solucionarlos, tratar de crear algo así como una solución sociológica a los problemas si es posible (¿algo como esto significaría dejar de ser sociólogos? ¿El sociólogo al dar respuestas ya no es sociólogo?). Muchos, por no decir todos, se pelean hasta el cansancio con las palabras, se pelean con los conceptos, creen haber logrado algo por el simple hecho de haber metido una gran cantidad de información en una sola palabra (como un agujero negro en el cual hay una cantidad enorme de materia en un espacio tan pequeño como el agujero de una aguja). Otros se contentan con transportar estructuras teóricas basadas en una realidad para explicar otra.

La sociología tomada de esta manera podría, muy bien, ser parecida a un deporte competitivo (que genera satisfacción al

lograr una victoria), o si no, a una rama más de la filosofía, su expansión o su especificación. La sociología debería poder no solo dar un diagnóstico, sino también una respuesta a los problemas y, si es posible, dar una solución. Ninguna ciencia se sostiene con diagnósticos, habría que tratar de expandir el campo de la sociología a algo más que lo académico y no solo a discusiones sobre el papel y las fórmulas. Pero como van las cosas, un poeta hoy en día podría decirnos mucho más de la sociedad, que un sociólogo.●

*“Lo que tiene
el sociólogo
es tan sólo un
título (¿alguien
podría
diferenciar a
un sociólogo
de un filósofo,
antropólogo,
economista, con
tan sólo leer
sus escritos?)
que le da cierto
prestigio a
sus palabras,
prestigio que se
lo da la misma
sociedad que
estudia.”*

